

**OPOSICIONES Y CONCURSOS
A CÁTEDRAS DE HISTORIA
EN LA UNIVERSIDAD DE FRANCO
(1939-1950)**

YOLANDA BLASCO GIL
MARÍA FERNANDA MANCEBO

**OPOSICIONES Y CONCURSOS
A CÁTEDRAS DE HISTORIA
EN LA UNIVERSIDAD DE FRANCO
(1939-1950)**

Prólogo de Mariano Peset

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Col·lecció Cinc Segles

Coordinador de la col·lecció:
VICENT OLMOS

Edita:
Publicacions de la Universitat de València

© *Yolanda Blasco Gil, María Fernanda Mancebo, 2010*

© *del prólogo: Mariano Peset, 2010*

© *de esta edición: Universitat de València, 2010*

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.es>
publicacions@uv.es

Maquetación: Inmaculada Mesa

Impresión:

ISBN: 978-84-370-7833-5
Depósito legal: V--2010

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,
en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico,
por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.*

*A Quico i Natxo, a Sara, Joan, Carlota i Bernat,
perquè puguen créixer en una societat tolerant i soli-
dària valent-se de la seua intel·ligència.*

ÍNDICE

Prólogo de Mariano Peset.....	11
INTRODUCCIÓN.....	23
CAPÍTULO I.	
LAS REFORMAS DE LA REPÚBLICA.....	31
Últimas oposiciones en el 36.....	34
El Frente Popular y la guerra civil.....	40
CAPÍTULO II.	
LA UNIVERSIDAD CATÓLICA E IMPERIAL.....	45
Las «familias» del franquismo.....	53
CAPÍTULO III.	
REPRESIÓN Y EXILIO.....	75
La perfección del sistema represor.....	78
El exilio de los historiadores.....	85
Los catedráticos que quedaron.....	92
CAPÍTULO IV.	
EL ASALTO A LAS CÁTEDRAS.....	97
Las reglas del juego.....	97
Convocatorias de urgencia y dominio de Falange.....	100
Las nuevas revistas de historia.....	121

CAPÍTULO V.	
EL IRRESISTIBLE ASCENSO DEL OPUS DEI (1941-1942).....	127
Las oposiciones de historia.....	131
CAPÍTULO VI.	
LA REORGANIZACIÓN DE LA LEY DE 1943.....	157
Oposiciones y concursos.....	160
CAPÍTULO VII.	
DESTELLOS DE «APERTURA» Y AMERICANISMO (1945-1946).....	183
Oposiciones a cátedras.....	187
El americanismo hispano.....	196
CAPÍTULO VIII.	
ÚLTIMOS AÑOS DEL MINISTERIO IBÁÑEZ MARTÍN (1947-1950).....	201
Oposiciones a las cátedras de historia.....	204
Última consideración.....	230
APÉNDICES.....	235
ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS.....	259
ÍNDICE DE AUTORES.....	263

PRÓLOGO

En los años noventa dirigí la tesis doctoral de Yolanda Blasco Gil sobre la facultad de derecho de Valencia durante la Restauración, 1875-1900,¹ una investigación sobre sus profesores y alumnos, estructurada desde un enfoque inteligente y bien documentada; para valorar a los catedráticos analizó manuales y apuntes manuscritos, actas de juntas de facultad y expedientes personales, libros de matrícula... Pensamos que interesaba también consultar los legajos de oposiciones y concursos del Archivo general de la administración de Alcalá de Henares; los resultados fueron sin duda fructíferos, ya que permitían conocer mejor a los profesores a través de las oposiciones en que participaron.² El ministro de fomento entonces intervenía en la designación de los tribunales, que realizados los ejercicios, le presentaban una terna para que decidiese el nombramiento. En 1881 el ministro liberal Albareda suprimió la terna, dejando al tribunal la designación directa.³ A los políticos les gustaba intervenir, señalarse y favorecer a sus amigos políticos. Aún hoy, declarada la autonomía de la universidad en la constitución y trasferida la enseñanza a los gobiernos de las autonomías, los ministros siguen tejiendo y destejiendo la tela de Penélope... aparte las interferencias de la Unión Europea. La autonomía constitucional, sometida a las minucias e intervención de ministros y consejeros autonómicos, es

1. Yolanda Blasco, *La facultad de Derecho de Valencia durante la Restauración (1875-1900)*, Valencia, Universitat de València, 2000; la tesis doctoral completa fue publicada en microficha por esta Universidad en 1998. Para recopilar el material, en este y otros trabajos propios y ajenos han sido importantes los programas de investigación concedidos por el Ministerio de Educación al grupo de Valencia, que he dirigido desde 1985, así como, en ocasiones, la propia financiación de las autoras.

2. Yolanda Blasco, *La facultad de Derecho de Valencia...*, pp. 175-237.

3. Analicé los cambios en «Oposiciones y selección del profesorado durante los años de la Restauración», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1, 2 (1987), pp. 3-28.

poco más que un «principio programático», como se decía de los derechos individuales concedidos por Franco en el *Fuero de los españoles*. Un ejemplo singular de una reciente intervención del ministerio, fue que los libros que fuesen publicados por su propia universidad no sirviesen de mérito al autor en la concesión de tramos de investigación. ¡Cabe una majadería mayor! El precepto ya ha sido derogado...

Hace unos años Yolanda Blasco inició el estudio de las oposiciones durante la dictadura de Franco; con un trabajo ímprobo y tenaz recopiló y ordenó el material y empezó el análisis de los expedientes. Fue publicando resultados de las oposiciones de profesores de derecho, que citan las autoras en la introducción de este libro –algunos junto a Jorge Correa–.⁴ Ahora amplía con María Fernanda Mancebo y presentan las cátedras de historia de la facultad de filosofía y letras. María Fernanda ha trabajado largos años sobre universidades. En su excelente tesis doctoral abordó la primera dictadura, la república y la guerra en la universidad de Valencia; conectó con los hombres y mujeres de la FUE, a quienes conoció y tuvo por amigos.⁵ Hace poco reunió sus conocimientos y trabajos sobre el exilio republicano en *La España de los exilios. Un mensaje para el siglo XXI* (2008), en donde los datos se unen a un hondo afecto por los amigos exiliados que conoció y trató en México y España: José Puche, Perpetua Barjau y Elena Aub, Antonio Deltoro y Ana Martínez Iborra, Luz Sánchez Megido, Alejandra Soler, Tuñón de Lara y muchos otros... Ahora publica con Yolanda Blasco su libro póstumo sobre oposiciones y concursos a las cátedras de historia en el primer franquismo.⁶

La postguerra fue un periodo de excepción, donde el trabajo docente e investigador o las influencias usuales desaparecen frente a los méritos patrióticos alcanzados en la guerra civil. Estas páginas dejan ver la miseria de aquel momento de venganzas e improvisación, que destruyó el avance que las universidades habían logrado desde la Restauración a las primeras décadas del siglo. La cárcel o la muerte fue el destino de muchos españoles,

4. Véase la nota 5 de la introducción. Los trabajos allí citados de Manuel Martínez Neira adolecen de un enfoque desafortunado, aparecen opositores falangistas, pero ni se nombra el Opus Dei; no se entiende la situación, los cate-dráticos de historia del derecho fueron casi todos de esa tendencia, véase mi estudio preliminar a *Eduardo de Hinojosa y Naveros, El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media*, Pamplona, Urgoiti, 2003.

5. *La Universidad de Valencia de la Dictadura de Primo de Rivera a la Guerra Civil. La FUE*, tesis doctoral dirigida por Alfons Cucó i Giner y Marc Baldó i Lacomba, 4 vols., Valencia, Universitat de València, Facultat de Geografia i His-tòria, 1990. Resumen en *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 14 (diciembre 1991), pp. 59-63. Fue publicada en *La universidad de Valencia en guerra. La FUE (1936-1939)*, Valencia, Universitat de València-Ajuntament de València, 1988 y *La universidad de Valencia. De la monarquía a la república (1919-1939)*, Valencia, Universitat de València-Instituto Juan Gil Albert, 1994.

6. Un primer avance sobre las primeras oposiciones ha aparecido en *Spagna contemporanea*, 36 (2009), pp. 119-142. Un estudio que fue presentado a *Hispania*, revista del CSIC, que no juzgó oportuno publicarlo, quizá conserva rastros opusdeístas o franquistas de su origen en 1940.

entre ellos algunos profesores universitarios. Las depuraciones apartaron a muchos de la cátedra, unos se exiliaron, otros permanecieron arrinconados en un exilio interior.

Cuando llegó la democracia en 1975 se hizo un pacto para evitar dificultades, una amnistía que se extendió a todos... No hubo responsabilidades para los culpables, como en Italia o en Alemania. Los verdugos de Franco se incorporaron sin más a la nueva etapa democrática. No había otra solución. Pero como historiadores de las universidades queremos saber qué ocurrió, cómo fueron aquellas horas bajas de la vida académica. La exposición crítica de aquel mundo permite entender su sentido al contemplar la represión ideológica, el clientelismo desvergonzado... Los diferentes grupos del régimen, falangistas y conservadores, propagandistas y opusdeístas, se lanzaron sobre las nuevas cátedras, se colocaron en los cargos y disfrutaron de ayudas y subvenciones. El nacionalcatolicismo, sus diferentes sectores, tenía clara su meta: eliminar a los contrarios y aupar a sus compañeros, aunque hubiese algunos enfrentamientos entre las diversas familias o tendencias. Los puños y las pistolas se completaron por medios algo más sutiles, por más que Franco siguió ejecutando penas de muerte hasta el fin...

Se llenaron los escalafones con sus partidarios, muchas veces profesores improvisados, a los que oímos perorar quienes nos formamos en los años cincuenta. Leímos sus artículos en la prensa y en las revistas que eran soporte ideológico de los intelectuales franquistas, *Escorial* o *Arbor*, *Razón y fe* o *La ciencia tomista*, *Hispania* o la *Revista de Estudios Políticos*... Hoy aquellas viejas páginas resultan en buena parte ilegibles. Aunque hubo excepciones en los claustros y en las publicaciones; y a partir de los cincuenta se abrieron resquicios en algunas asignaturas... Personas que investigaban y procuraban dar las clases con buen nivel.

Porque esa es la obligación del profesor universitario, no tiene mayor secreto: una investigación esforzada y honesta y una transmisión a los escolares de ideas, esquemas y técnicas. Como en Alemania, en Inglaterra o en Francia... La tradición española, en cambio, consistía en proporcionar datos y conocimientos, memorizarlos, aunque pronto se olvidasen, no criterios y esquemas que permanecen. El universitario lograba una cierta formación o barniz, algunos conocimientos aprendidos mediante un esfuerzo desproporcionado. Ahora, con la red, los datos son fáciles de encontrar, y hasta los ignorantes quieren pasar por sabios. Pero lo que importa son las ideas, los criterios y el razonar, los esquemas, las técnicas bien aprendidas...

Entre nosotros la intromisión política siempre ha estado presente, la reforma de la universidad ha sido incesante. He visto introducir en España los seminarios, que nada tenían que ver con los alemanes, o tutorías por entero diferentes a las de Oxford o Cambridge. Y hasta los sabáticos, que en todo el mundo, como su nombre indica, son cada siete años para estudiar y ponerse al día, aquí son distintos, por concurso y una vez en la vida,

como si fueran un premio o una distinción. Todavía en la ley de reforma universitaria de José María Maravall hay otra curiosa importación: exigía acabar la tesis de doctorado en cuatro años, en otro caso había que repetir los cursillos. Nos quedamos perplejos ante esta limitación que asimilaba al doctorando que dispone de tiempo con quienes, incorporados al trabajo profesional, querían culminar sus estudios con el grado. Pregunté al profesor Lineham qué explicación cabía, ya que el ministro había estudiado en universidades inglesas. En Inglaterra, me dijo, los doctorandos tienen beca durante cuatro años, que pierden cuando sobrepasan ese tiempo. Aquí no había beca y se adoptó esa solución; es verdad que podía solicitarse una prórroga, que se concedía siempre: durante muchos años hubo que pedirla como un requisito burocrático más...

Por la ley Villar se crearon centros para que nos enseñasen a enseñar quienes no sabían de la materia —luego se convirtieron en unos institutos estafalarios que desaparecieron—. Ahora han resucitado en algunas universidades con un servicio de formación permanente, ¡qué contentos estarán los pedagogos y los profesores con ambición de coordinar al prójimo! Pero la formación permanente sólo se adquiere a través de la investigación continuada, y quien sabe bien una materia es sin duda capaz de transmitirla...

Humboldt en su diseño de la universidad de Berlín dejó escrito que la ciencia exige libertad y soledad. Requiere también unión y cooperación voluntaria, en grupo, lo que debe facilitar el estado, sin entorpecer con su ingerencia. La universidad debe enseñar a través de seminarios, donde el profesor expone a los asistentes, cabezas pensantes, que ayudan a desentrañar y hacen suya la materia, su vocación se despierta por la ciencia misma, no por razones externas. Pocos seminarios hay en la universidad española, con grupos tan numerosos...

Quien está formado e investiga una materia tiene capacidad de ponerse al día y no necesita adoctrinamiento ni técnicas retóricas ni aparatos especiales, sino investigación y conocimiento. Contacto con la comunidad científica a través de la lectura y del intercambio con otros investigadores. La comunidad científica está dividida en sectores, no restringidos, sino amplios, flexibles, cada grupo o cada investigador se relaciona con quienes cultivan su campo y otros cercanos. Existen además dentro de la comunidad científica «colegios invisibles» que se reconocen entre sí; no incluyen a todos los titulares de una materia, aunque logren cargos y honores, sino a quienes laboran con resultados en torno a un determinado sector. Nada tienen que ver con los grupos de presión y reparto de puestos que estamos acostumbrados a ver en nuestras universidades. Pero no sólo los profesores, también el profesional bien formado, el médico o el abogado, tiene capacidad para ponerse al día, si no se abandona. La lectura especializada se completa por el contacto con otros profesionales, que dominan una nueva técnica o materia y recurriendo a las facultades:

las más avanzadas organizan estancias y cursos especiales, congresos y conferencias sobre la materia o sobre técnicas específicas.

El poder emite palabras huecas para justificar las reformas; hace años era el espíritu universitario, el servicio... Ahora ha inventado la innovación y la calidad de la enseñanza, como remedios de la miseria. Pero creo que la fórmula única es la que dije, investigar y dar las clases con decoro. El poder, que sin duda ayuda a crear las condiciones, debía tener a la vista esa meta esencial, no intervenir cada ministro tejiendo y destejiendo... En la época de Franco todos sabíamos que los decretos de Madrid encubrían designios de control y censura, muchos estuvimos en contra. Cuando el ministro Julio Martínez cerró las universidades trastocando el curso, era evidente que quería acallar la resistencia estudiantil. Ahora con la democracia es distinto, cualquier reforma del ministro de turno se considera mejora y muchos corren a situarse en el nuevo marco. Los alumnos, más desesperanzados o más pragmáticos, ya no logran reunir fuerzas suficientes, «pasan» de todo.

La postguerra de hambre y miseria se envolvió por los vencedores en una ideología que cantaba glorias de España: se iba a instaurar un nuevo imperio, volver a la fe y a la tradición, continuando a Felipe II y Trento mientras se hacía la revolución pendiente... Hernán Cortés o Pizarro se grabaron en los billetes de banco... Para quienes estaban arriba –y algún otro de buena fe– empezaba una época nueva, y hasta se quiso establecer la cronología por los años de la Victoria...

Los españoles siempre nos hallamos en momentos extraordinarios, de exaltación, no interiorizamos las limitaciones de nuestra decadente historia. A diferencia de Omar Pamuk, que en su libro *Estambul* evoca con serenidad el declive del imperio otomano. Junto a un gran afecto por su ciudad y su historia, rememora el desgarrar entre las viejas tradiciones y el acercamiento a Europa que inició Kemal Atatürk cuando puso fin al imperio y empezó la república...

★ ★ ★

En la España de fines de los cuarenta surgió una polémica entre Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer. Ambos habían sido colegiales del Beato Juan de Ribera, y pertenecían a las dos principales familias del nacionalcatolicismo, la Falange y el Opus Dei. Laín era hombre estudioso, inteligente, con una valiosa obra en historia de la medicina. En su visión de España no aceptaba la exclusión del pensamiento moderno que propugnaba Menéndez Pelayo, entonces omnipresente; pretendía un falangismo «asuntivo» según él mismo lo califica en *Descargo de conciencia*.⁷ Estudió la obra del erudito santanderino,

7. *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Madrid, 1976; 2.ª edición, Alianza Editorial, 1989, p. 287.

queriendo ver una cierta evolución desde los *Heterodoxos* a sus estudios posteriores. En 1948 publicó *España como problema*,⁸ con intención de suavizar un tanto la cerrazón que reinaba. No se debía prescindir de quienes estaban fuera de la ortodoxia; junto a Santa Teresa o San Juan de la Cruz, reivindicaba a Ortega o Unamuno. Aunque Unamuno fue incluido en el índice de libros prohibidos romano en 1957; algo después desapareció el índice, ya que sus condenas proporcionaban éxito y difusión notables: André Gide, Jean-Paul Sartre... ¿Cabe mayor estupidez que prescindir de los grandes pensadores por su heterodoxia? De Maquiavelo, de Descartes o de Rousseau...

En 1949 Calvo Serer dio a luz su *España sin problema*,⁹ opuesta a aquella mínima apertura del falangista Laín. Considera revolución todos los movimientos culturales modernos contra la tradición cristiana medieval, desde Occam al humanismo y la reforma luterana hasta Descartes y la ilustración, las revoluciones francesa y rusa... Sólo España se mantiene fiel a la tradición, como muestra, según nos dice, el libro del padre Ceballos, un centón de condenas de un fraile jerónimo de fines del XVIII.¹⁰ Una nueva generación iba a tomar las riendas de la renovación cultural, a partir de la victoria, desde la unidad y la conciencia de nuestra historia, apoyada en Menéndez Pelayo y Ramiro de Maeztu, desde la unidad católica y la tradición, desde los principios, sin excluir avances económicos y sociales: «Tradicción y actualidad, espíritu y técnica, humanismo y catolicismo, casticismo y europeísmo, son los motivos de la generación nueva».¹¹ España conserva su ideal, debe esforzarse en la ciencia y la técnica, desde la convivencia y a través de una cultura dirigida desde un humanismo cristiano... Pone como ejemplo a la Alemania federal destruida, que se recupera gracias al plan Marshall y al esfuerzo colectivo. En los congresos católicos en Maguncia o en Bochum percibe su gran espíritu, su renacimiento... Frente a la disyuntiva comunismo-democracia, se impone la cultura católica.

Calvo se adhiere al grupo de Acción Española, que presidía Vegas Latapié; contacta y se pone al servicio del pretendiente don Juan de Borbón. Intentaban restaurar la monarquía tradicional y católica, a partir de ideas de Menéndez Pelayo y de Charles Maurras, a medias digerido, condenado por la iglesia y tras la guerra por su colaboracionismo con el gobierno de Vichy. En su segundo libro *Teoría de la restauración* (1952)¹² insiste

8. Madrid, Seminario de problemas hispanoamericanos, sin fecha; 2.ª edición en dos volúmenes, con otros trabajos, Madrid, Aguilar, 1964.

9. Madrid, Biblioteca del pensamiento actual, Rialp, 1949, uso la 3.ª edición, 1957.

10. No le basta Menéndez Pelayo, se remonta a este fraile, que condenaba todo lo condenable, Fernando de Ceballos, *La falsa filosofía o el ateísmo, deísmo, materialismo y demás nuevas sectas convencidas de crimen de Estado contra los soberanos y sus regalías contra los magistrados y potestades legítimas*, 7 vols., Madrid, 1774.

11. *España sin problema*, p. 153. Afirma a Donoso Cortés y Balmes, a Maeztu, frente a la generación del 98, pp. 58-74, 78-101, 101-112.

12. Rialp, 1952, uso la segunda edición de 1956.

en su idea. La revolución rompe las estructuras, pero no cabe una vuelta atrás con una contrarrevolución o reacción; más bien hay que alcanzar una restauración que evite la anarquía y abra una tercera vía, que supere el progresismo técnico, el materialismo liberal, el bolchevismo a través del concepto cristiano de la historia y del hombre, como señalan Carl Schmitt y Peter Wust... La restauración es un tercer camino, que se cumple en diversos países; en España Menéndez Pelayo, Vázquez Mella y Acción Española deben inspirar la dictadura restauradora.¹³ A través del pensamiento de Menéndez Pelayo, que se recoge en el nacionalismo revolucionario de Onésimo Redondo, Ramiro Ledesma y José Antonio Primo de Rivera, y sobre todo en Acción Española, cabe alcanzar esa vía. Un sentido nacional, frente a la segunda España, heterodoxa, opuesta a nuestra tradición que provocó continuas guerras civiles...¹⁴ Apela a las diversas principales familias del nuevo régimen nacionalcatólico. Como era filósofo de la historia e historiador de la filosofía se atrevía con todo.

Su carrera oficial en la dictadura se vio truncada en 1953, al publicar en Francia un duro escrito contra Ruiz Giménez y el ministerio falangista. Luego hizo una cierta oposición, al frente del periódico *Madrid*. Dionisio Ridruejo le escribía a Antonio Tovar en noviembre de 1966.

La curiosa novedad del otoño ha sido la aparición de la persona que identificas como «agente de la CIA» al frente del periódico *Madrid* [Rafael Calvo Serer] abriendo un fuego opositor que le deja a uno desconcertado, aunque, como ya te conté, él mismo me había anunciado la apertura de ese «segundo frente» de la Obra.¹⁵

El periódico tuvo problemas con la censura del régimen. Unos años después el *Madrid* fue definitivamente cerrado y su edificio dinamitado por el almirante Carrero Blanco –acto simbólico tardío de la dictadura–. Más adelante, exiliado hasta la transición, fue ya decidido demócrata, publicando varios libros que poco tenían que ver con su primer planteamiento. La muerte le impidió seguir jugando su papel en primera línea política.

Años después se produjo otra polémica, algo más intelectual y erudita, sobre el ser de España entre dos exiliados notables, Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz. Con

13. *Teoría de la restauración*, pp. 103–134.

14. *Teoría de la restauración*, sobre Menéndez Pelayo frente a los europeizadores, pp. 135–186, nacionalismo revolucionario y Acción Española, pp. 187–205. Véase Onésimo Díaz Hernández, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Universitat de València, 2008, un libro indispensable y documentado, pero que considera a Calvo un pensador y filósofo, cuando es sólo un ideólogo político.

15. *El valor de una disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo, 1933-1975*, edición de Jordi Gracia, Barcelona, Planeta, 2007, carta de 4 de noviembre de 1966, p. 459.

la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas los regeneracionistas se habían encarado y teorizado sobre el problema de España. Altamira fue el primero, en el discurso de apertura de Oviedo de octubre de 1898.¹⁶ ¿Cuáles eran los males y cuáles los remedios? ¿Qué podía hacer la universidad en aquella coyuntura? Apeló a una psicología colectiva para entender España y el carácter de los españoles. Partía de las ingenuas notas con que el padre Masdeu los caracterizó: «...pensativos, contemplativos, penetrativos, agudos, juiciosos, prudentes, políticos, vivaces, prontos en concebir, lentos y reflexivos en resolver, activos y eficaces en ejecutar. Son los más firmes defensores de la religión, y los maestros de la ascética...» Altamira resaltó su tendencia al aislamiento y el fanatismo –Valera–, la apatía o la vanidad, la tenacidad, la sencillez, la superstición y la ignorancia; son feroces y generosos, vengativos, pero perdonan la injusticia, igualitarios y opresores –unas gotas de Reclus–; o perezosos, ignorantes, rutinarios, altivos, fatalistas –de Lucas Mallada–. Ganivet acaba de sazorar el guiso con el fanatismo y el misticismo, el realismo, el sentido jurídico o aspiración a la justicia, la piedad, el aislamiento, la idolatría del estado... Algunos ensayos de Ortega y Gasset y de Madariaga colaboraron a estos planteamientos. Estamos en la recta que conduce a ese farrago sobre el problema de España: un psicologismo cargado de esencialismo, que años después se convirtió en ideología nacionalista de dominación y represión con Primo de Rivera y Franco.

La aparición y el éxito del libro de Américo Castro *España en su historia* (1948) –ampliado en *La realidad histórica de España* (1954)– motiva a Sánchez-Albornoz a escribir *España, un enigma histórico* (1956). «Sin la aparición de *España en su historia* yo habría tardado aún muchos años en decidirme a escribir una obra tan ambiciosa como ésta, si es que alguna vez me hubiera al cabo decidido a escribirla... La audacia de Castro suscitó la mía.»¹⁷ Aparte sus convicciones, le molesta que un filólogo, un historiador de la literatura, se permita interpretar el ser de los españoles –su psicología, su talante, su vividura o como quiera llamarse–. Le reprocha omitir la economía o las instituciones, sólo trabaja sobre fuentes literarias... No acepta su utopía de una convivencia de las tres castas –cristiana, judía y musulmana–, en los siglos de la reconquista, con que simboliza una convivencia

16. Rafael Altamira, «El patriotismo y la universidad», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 22, 462 (1898), pp. 257–270, 291–296 y 323–327. Amplía en *Psicología del pueblo español*, Madrid, Fernando Fe-Antonio López, 1902; aumentada en 1917, Barcelona, Editorial Minerva; por último, Madrid, Doncel, 1976. En este libro se recogen otros dos artículos suyos, «El problema actual del patriotismo» y «Psicología del pueblo español», ambos en *La España moderna*, 11, 118 (octubre, 1898), 63–89 y 11, 123 (marzo 1899), 5–59. Véase mis estudios «Altamira y el 98», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 47, 1 (1998), 467–483 y «Política universitaria tras el desastre del 98», en Luis Enrique Rodríguez-San Pedro (coord.), *Las universidades hispánicas de la monarquía de los Austrias al centralismo liberal. V congreso internacional de historia de las universidades hispánicas*, 2 vols., Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, II, pp. 425–447.

17. *España, un enigma histórico*, 2 vols., Buenos Aires, Editorial suramericana, 1956, prefacio, I, p. 12.

que después se quebraría. Una idea que Castro parece oponer al enfrentamiento fratricida reciente. Por lo demás, la convivencia de las tres culturas es una visión sesgada, basta leer las crónicas... Aunque se cite con frecuencia por políticos y ensayistas.

Le recrimina su olvido de los siglos primeros, las épocas primitiva, romana y goda. Aunque había mantenido esa postura –según Ortega, los godos no serían españoles–, ahora cambia de opinión. La fiera lucha contra Roma por la libertad, la resistencia y la sobriedad están testimoniadas ya en las fuentes antiguas; el estoico Séneca es hispano –como Trajano o Marcial–; o san Isidoro, en su «teocratización de la contextura vital» o los reyes godos, tan religiosos aunque antisemitas... Los musulmanes invasores absorbieron en buena parte el estilo hispano, como señalan los arabistas –desde Asín a García Gómez–, que se percibe en Ibn Hazm, en las *jarquías* de Ibn Quzman o en los sufíes peninsulares... La gran masa permaneció en sus viejas formas de vida, la islamización fue lenta, poco profunda. Los caracteres del español que Castro señala proceden de la antigüedad: el «integralismo de la persona», sería una mezcla del orgullo a que alude Estrabón, de la vehemencia señalada por Plinio, resistencia, pasión por la libertad... Su unión de esta vida con el más allá, de lo eterno con lo temporal, está presente desde épocas tempranas; como también el orgullo disociador o individualismo, su enfrentamiento al estado y al derecho...

Sánchez Albornoz entronca el feudalismo hasta con la fidelidad en la *devotio* ibérica; pervivieron instituciones germánicas como la venganza de sangre o la prenda extrajudicial –recuerda trabajos de Hinojosa–. España no se arabiza. Castro sostenía lo contrario, pero él considera los préstamos lexicográficos menores, no se imitan instituciones musulmanas... Albornoz acepta el centaurismo, la expresión de la persona íntima en la obra científica y literaria, pero no deriva de los árabes, que viven entre la religión y las cosas, como fundidos en ellas, mientras el hispano refleja su yo impetuoso –el arcipreste de Hita–. Por otro lado, el carácter español expresa siempre realismo, atenuamiento a las cosas que le rodean, frente a la fantasía oriental; basta comparar las crónicas árabes, llenas de leyendas y prodigios, con la escueta narración del Mio Cid o con Cervantes. Tampoco el lenguaje obsceno o rahez posee raíces islámicas, pues se halla en Séneca o Marcial, en los hombres medievales, hasta Quevedo... La religión de los españoles no procede del Islam, viven el más allá por la guerra constante y la presencia de la muerte. Santiago –los orígenes de su culto y su invocación– no fue una réplica de Mahoma. La tolerancia entre las tres castas no es reflejo del Corán, que más bien incita a la guerra santa. Los españoles no adoptaron la guerra santa en que la muerte lleva al paraíso –ni siquiera fue cruzada religiosa–. Más bien las crónicas narran la necesidad de confesar los pecados y prepararse para la batalla, el temor de Dios y la fe en su providencia... La iglesia vivió unida al estado, en la guerra y en la organización; los reyes y magnates creaban monasterios e iglesias, la cultura era eclesiástica. El papado fue esencial, aunque haya enfrentamientos y pugnas,

anticlericalismo y sátira; mientras los musulmanes hispanos rompieron con el califa, emir de los creyentes. El honor y la dignidad hispanos proceden de la edad antigua —entre los godos, la muerte de los adúlteros por el marido en el *Liber iudicum*—. Se extendió entre los viejos castellanos por su orgullo y su libertad, por sus posibilidades de ascenso de siervos a caballeros, como puede verse en don Juan Manuel, en el rabino Sem Tob y otros conversos; el honor abarcaba desde el rey a Celestina. Siguió siendo una fuerza poderosa en el quinientos, y el exceso de orgullo provocó la decadencia —no es sólo una actitud, como quiere Castro—. Tampoco influyó el talante judío, su cultura, su mística y su unión con Dios, que es más colectiva, más sujeta a la ley, a la vida terrenal. Su mesías está en el futuro...

España quedó fuera de la modernidad por razones de talante más que por otras circunstancias. El ser español es un querer o voluntad, según ideas de Nietzsche y Ortega, que matiza y ensortija en mil distingos... Con ese afán de ser se defendió en la reconquista —para no dejar de ser— y llevó adelante la colonización de América. Pero los Austrias orientaron hacia empresas no hispanas, se desviaron de la herencia de los reyes católicos hacia la unidad. En la ciencia y la técnica lograron algunos resultados —remeda las listas de Menéndez Pelayo—. En la edad media transmitió conocimientos hacia el norte y recibió sus influencias; luego durante siglos sobrevino un desdén por el exterior, por Europa. En los inicios de la edad moderna todavía era notable en ciencia y conocimientos, pero España se aísla desde la época de Galileo y Descartes —el catolicismo, la contrarreforma la encierra en la tradición—. España se agostó; la recuperación ilustrada se hundió en la guerra contra Napoleón. El medio geográfico limitó el esfuerzo científico; la inquisición sin duda abortó posibilidades, pero sobre todo la exaltación religiosa. Una fe sin vacilaciones y las guerras continuas adormecieron su facultad de razonar... Se produjo un hecho diferencial con Europa, que la historia ha consolidado: su «irrenunciable realidad», ese centrarse en lo propio, hacia hoy y el mañana, hacia sí mismo... Al fin se enfrentaron las dos Españas, la tradicional, aferrada al ayer, y la heterodoxa que despreciaba la tradición... Dos grupos que se ensañaron, y olvidaron la concordia.

Laín se inclinó por Américo Castro, reprochó a Sánchez-Albornoz alancear su cadáver, a lo que respondió airado el viejo profesor. Fue una polémica ideológica, llena de tópicos imaginarios, que pretendía restañar la tragedia de una España enfrentada en la guerra civil. Para mí, el breve libro de Julio Baroja, *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo* (1970) fue decisivo para valorar estas polémicas sobre el carácter de los españoles. La historiografía recorría entonces otros derroteros, con nuevos planteamientos económicos y sociales...

★ ★ ★

Hoy se han olvidado todas estas psicologías o talentos y las meditaciones sobre la esencia o el problema de España; sólo interesan a los políticos y a algún filósofo... La convivencia en España fue penosa, cruenta, por la dificultad que tuvo para entrar en la etapa contemporánea, para adoptar el liberalismo mientras perdía los amplios territorios y las riquezas en América. Un monarca como Fernando VII o la reina castiza Isabel II –evocada por Valle Inclán–, o su nieto Alfonso XIII, carecían de la altura que exigía la situación. Los políticos fueron bastante mediocres, su incapacidad bastante generalizada... Los partidos eran grupos de notables alrededor del trono, progresistas y moderados, carlistas e integristas; cuando aparecen los socialistas y los anarquistas, nacionalistas y republicanos no encuentran encaje en el sistema. Dominaban algunas clases y grupos, que dejaban al pueblo en la ignorancia y el analfabetismo. La iglesia, aunque despojada de su patrimonio, siguió jugando una función clave en la sociedad y la política, enemiga siempre de toda modernidad. Los militares, árbitros de la política, intervinieron una y otra vez para salvar la patria, se pronunciaron para cambiar los gobiernos, los presidieron...

El siglo XX vio nacer tras la gran guerra el comunismo y el fascismo italiano. Éste se unió entre nosotros a la tradición militarista decimonónica; Primo de Rivera, con la aceptación del rey, instauró la primera dictadura, como Mussolini unos años antes. Luego vino la república, la guerra civil y la segunda dictadura. Hace más de tres décadas murió Franco y llegó por fin la democracia. Parecía que empezaba una etapa definitiva, de presencia en Europa junto a los alemanes o los franceses, los ingleses y demás naciones... Aunque la corrupción política continuada y la crisis actual económica nos han hecho ver de nuevo nuestras limitaciones.

MARIANO PESET